

A woman with long dark hair, wearing a teal and red top and black boots, sits on stone steps. Behind her is a stone wall and a domed building with arches. The sky is blue with white clouds.

*La fotografía*  
ha sido un regalo para  
*Candelaria Magliano*

*Richard Casullo Xochitlotzi*

**P**ara Candelaria Magliano, ser fotógrafa ha sido una maravillosa casualidad, un encuentro no buscado intencionalmente, incluso afirma que ha sido un regalo.

Esta artista de la lente es de origen argentino y participa con una exposición en el Foto 13 Festival de la Imagen que se realiza en Tlaxcala. Relata que empezó a los 19 años de edad en este arte “sin grandes pretensiones”.

“Estaba cursando la carrera de Comunicación Social y el taller de foto era un pasatiempo vinculado a lo lúdico, la experimentación y la libertad creativa, más que a la idea de una profesión; con el tiempo me enamoré de la cámara, de la luz, de la posibilidad de trabajar con un medio tan complejo porque la imagen permite abordar conceptos, ideas y temas abstractos, racionales, mentales y universales, pero, al mismo tiempo, siempre está vinculada a un referente concreto y singular y esta característica le da una alta carga movilizadora desde las emociones. Y esa combinación me resulta fascinante”, explica en entrevista que concede a *Momento*.

Candelaria revela que Lewis Hine es uno de los fotógrafos que ha marcado su existencia, “me emociona mucho su obra, su compromiso y su coherencia. También me gustan mucho las fotografías de Eugene Smith. De autores más actuales, admiro la obra de Adriana Lestido y de Alessandra Sanguinetti. Realmente me gusta en demasía la fotografía documental, aunque no la practique”.

Pero Candelaria no puede pasar por alto la obra de quien fue su maestra, una fotógrafa cordobesa que se llama Susana Pérez. “Es simplemente genial, de ella aprendí fundamentalmente la libertad; el derecho de representar lo que se me venga en mente sin tanta vuelta. Si la obra es buena y honesta, se nota, y si es mala, no hay discurso que la salve”.

**—¿Cómo te inicias en la fotografía?**

—La fotografía fue un regalo, en realidad estudiaba periodismo y estaba muy estresada por el deber ser, porque tenía que ser supuestamente exitosa y de buenas notas. Después de trabajar en un medio de comunicación, por esas cosas que la gente piensa a los 18 años de edad, decidí parar un poco a fin de buscar algo que además de estudiar me diera mucho placer, como un hobby o un gusto, así que agarré la cámara de mi mamá y me inscribí en un taller donde tuve la suerte de encontrarme con un maestro muy piadoso, porque las primeras fotos que

“En las clases aprendes como funciona el aparato y las expectativas de uno son más grandes. Tenía un profesor muy piadoso que se tomaba el tiempo de mirar la foto que le llevaba, pero trataba de ver qué era lo que uno estaba tratando de decir a través de esa imagen y entonces a cada uno de sus alumnos nos buscaba material especial. Eran tiempos más pausados, estamos hablando de hace 20 años, los talleres eran de un año. Lo que me trajo la fotografía fue el permiso de la libertad, de jugar, que eso es genial, es muy importante cuando uno trabaja para darse el permiso de loquear un poquito, para que no esté el resultado de antemano previsto, sino irlo descubriendo en el camino”.

**—¿La experiencia en el taller definió tu tendencia a ejercer la fotografía más allá que el periodismo?**

—Sí, totalmente, en algún momento se hicieron las muestras finales de los talleres y para mí fue muy importante, lo vi como un espacio donde podía ser. Las universidades o los estudios

más estructurados tienen menos espacio para que la persona sea dueña de su propio proceso de aprendizaje y de construcción; en cambio, el taller de fotografía era un hobby, era más libre y más lúdico, uno podía ir conociendo sus límites en la medida que iba aprendiendo o podía explorar, aunque no estuviera dentro del programa y definitivamente me sentí más cómoda, terminé la Licenciatura en Comunicación, pero definitivamente me quedé del lado de la libertad.

“Después empecé más cursos y talleres porque uno puede quedarse del lado de la libertad, pero necesariamente se requieren conocimientos técnicos muy específicos, la técnica es absolutamente necesaria para poder proyectar y lograr lo que uno siente o quiere decir; necesito saber las funciones del flash para construir mis imágenes o saber las propiedades que tiene la luz, saber encuadrar, necesito saber el significado de los colores”.

**—¿Consideras que la fotografía, al igual que la literatura, es un lenguaje?**

—Es un lenguaje diferente, es una forma de comunicar y además creo que nadie hace discursos para la nada, creo que un mensaje se completa cuando el emisor lo envía a través de un canal, en este caso la fotografía, y encuentra algún eco, ahí empieza todo el proceso de retroalimentación. O por lo menos yo trabajo para que otros miren, en eso no puedo mentir, es decir, no hago fotos para mí misma y con eso tengo suficiente, pero eso no quiere decir que trabaje pensando en que le va a gustar al público, son

*“La fotografía entre la gente es una actividad para descargar ansiedades”*

personas se sientan reflejadas o interesadas.

**—¿Cómo empiezas tus proyectos fotográficos?**

—Depende, cuando empecé mi proyecto sobre trabajo infantil sí fue más estructurado y tenía orden y una serie de requisitos; tomé el tema del trabajo infantil porque me molesta profundamente vivir en un país que no acata sus leyes, que no cuida a sus niños, que no se cuida a sí mismo. Entonces lo que trato es trabajar desde las propias emociones, pero también hay un marco teórico y un marco de referencia exterior, no tomo los temas por casualidad. Hay un argentino que escribió un libro sobre la violencia política y lo que él dice es que no eligió el tema, menciona que vive en un país que está travesando por esta situación difícil y por lo tanto su vida, entonces no queda más remedio que tomar el tema que se está viviendo. En algún punto, sobre todo en los últimos años, he parado con la exigencia de producir por producir, a efecto de preguntarme qué cosas se me están atravesando y desde ahí trabajar. Primero dejo que el tema llegue a mí y después empiezo a ver desde qué lugar técnico o estético lo voy a trabajar, si corresponde a una cosa más documental o si puedo como en algunos otros trabajos hacerlo de manera más libre.

**—¿Qué significa para ti la fotografía?**

—Fotografías hay muchas y no todas trascienden, la fotografía para mí es un rayo de luz que viene a iluminar una parte de mi vida, de mi ser o de mi conciencia, y cuando son de otros, las agradezco profundamente; cuando yo soy la autora y quedo satisfecha con lo que hago, me siento muy contenta.

**—Formaste parte de la transición de la fotografía analógica a la digital, ¿cuál es tu postura en ese sentido?**

—Cualquier técnica o recurso que a mí me sirva para mi discurso está bien, no hago diferencias, no soy de los que dicen que lo digital no sirve, ni que lo analógico quedó caduco. Sí creo que el tema de la fotografía digital se ha vuelto masiva y aparentemente es muy fácil tomar fotos, cualquier persona hace fotos; ahora que esas fotos tengan contenido, que sea buena o interesante, es otra cosa. Lo que a mí me preocupa, ya no por mí, sino por las generaciones que vienen, es que creen que es muy fácil construir discursos y que por ahí en la gran cantidad de fotos que hacen no se paran a detener y mirar. Contar es hablar, si uno no tiene nada interesante para decir, que mejor guarde silencio.

“Tomar fotos por tomar es seguir prolongándose en el vacío. Yo tengo la suerte de que empecé en la fotografía con el mundo analógico, entonces tengo algunas mañas que me en-



*Esta artista  
de la lente argentina dice  
que las fotos son  
un rayo de luz  
que iluminan  
una parte de su vida*

elijo la mejor, nunca presento dos, elijo la que me parece que está bien, si no se resuelve en una, no sirve, no hay 20 fotos del saco volando, es solo una”, recalca.

Como ejemplo, cita la foto de un bebé con libros, la cual es sólo una toma, “no hubo más porque el bebé se despertó y se largo a llorar. Entonces trabajo como si utilizara lo analógico, pero aprovechando las ventajas de lo digital”.

A Candelaria le angustia la cantidad de fotos que toma la gente hoy en día, aunque se resigna a que eso también es parte de la educación y del aprendizaje, “me parece que en este momento la fotografía es una actividad para descargar ansiedades y eso me produce una gran pena, porque además ese exceso de imágenes hace que muchas cosas valiosas se pierdan”.

**—¿Cómo cuales? ¿Qué es eso que se está perdiendo?**

—La capacidad de observar, salvo de algunas personas que estamos tratando permanentemente de reforzar y educar la mirada, es muy triste porque la mejor manera de desinformar es llenar al público con mucha información vacía para que crea que está informado, pero que después no sepa nada. Es terrible cuando uno ve lo que pasa con la foto de prensa, donde la mayoría de las imágenes son como floreros que no añaden nada de interés de lo que se está hablando.

**—¿Cuál es tu opinión sobre la fotografía en México?**

—Yo no sé mucho de fotografía mexicana, he visto algunos trabajos de Tina Modotti, de Manuel Álvarez Bravo y de Pedro Valtierra, pero con eso no tengo un mapa de la fotografía en México ni mucho menos, lo que percibo es que es un país muy rico, muy diverso, he visto trabajos muy distintos entre sí, lo que me parece genial, pero si no puedo hablar de la fotografía en Argentina, menos puedo hablar de la fotografía en México.

**—¿Qué significa participar en el festival Foto 13?**

—Es una experiencia muy linda, estoy muy agradecida que me hayan convocado, sé que los organizadores del festival podían haber elegido a otra gente, me alegra mucho que me hayan invitado. Y con respecto al festival, me parece que los organizadores se lo han tomado muy en serio, han trabajado mucho, sé que no es fácil hacer este tipo de cosas y es muy bueno que se siga haciendo, pues es muy importante que la gente que trabaja con la imagen, con el discurso visual, no haga solamente su foto, sino que deje un momento su producción y que se tome este tiempo para generar este tipo de espacios para que la imagen pueda llegar a públicos más amplios, pues así como se aprende a leer y escribir texto, también se aprende a leer imágenes y ser más críticos. Si eso no lo hace la escuela y

